

MARÍA RUBIO

LA VALLE KAZAAM

AL RESCATE DE
MÍSTER JAMÓN



DESTINO

ILUSTRACIONES DE BEA TORMO

MARÍA RUBIO

K'VALLE KAZAAM

AL RESCATE DE MÍSTER JAMÓN

ILUSTRACIONES DE BEA TORMO



DESTINO

*A Isabela y Javi,
y todos los abrazos que os guardo en la distancia.*

M. R.

*A mi familia, a unos por educarme
y a otros por aguantarme, pero sobre todo,
gracias a todos por apoyarme. Os quiero.*

B. T.

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, María Rubio, 2022
Representada por Tormenta, www.tormentallibros.com
© de las ilustraciones, Bea Tormo, 2022
Diseño y maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta, S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: noviembre de 2022
ISBN: 978-84-08-26016-5
Depósito legal: B. 18.834-2022
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Hacía un día especialmente **BONITO** en Valle Kazaam. Un sol radiante bañaba unas pequeñas nubes de algodón que flotaban en el cielo. Y no es un decir: aquí las nubes son de algodón de azúcar de verdad, y cada una es de un sabor distinto. Bandadas de dragones surcaban el cielo y abrían sus enormes bocas para ir catando los diferentes sabores de las nubes. Sus favoritas eran las de **fresa**, por supuesto. Los dragones tienen un gusto exquisito, que contrasta con un aliento especialmente **PESTILENTE**.



Forma de sándwich de queso
de 3 pisos

En los prados, todos los niños y las niñas de Kazaam jugaban con los cachorritos de panda rosa, ponían sus poderes mágicos a prueba lanzando **hechizos** o simplemente se tiraban a la bartola a observar el cielo e imaginar qué forma tenían las nubes. ¿Y Coco? ¿Qué estaría haciendo nuestra protagonista en un día tan **mágico** y perfecto como ese?

¿Un dragón la habría llevado a dar un voltio por las montañas?



¿Estaría probando nuevas magias superpoderosas?

¿O dándole la brasa a Míster Jamón, su mejor amigo, para que dejase de hacer **SUDOKUS** en la tumbona del jardín y la acompañase a visitar las mazmorras subterráneas de Kazaam y luchar contra los trols?

Pues nada de eso. Coco estaba, contra todo pronóstico, **ENCERRADA** en su habitación estudiando.



Sí, sí. Como lo oyes.

Coco, la **HEROÍNA** que había salvado dos veces Valle Kazaam (porque ella misma se lo había cargado antes, todo hay que decirlo), estaba sentada en su escritorio, con la nariz enterrada en tropecientos libros de Historia, haciendo un trabajo que le había mandado su abuela Amalia.

¿Y por qué su querida abuelita la había sometido a semejante **TORTURA**?

Pues bien, resulta que todos los años por esas fechas, Coco y sus amigos solían ir a un campamento de magia en el que entrenaban sin descanso para mejorar sus hechizos y superpoderes. Pero ese año se había cancelado por culpa de una plaga de estornucielagos, que son unos pequeños murcielaguitos del tamaño de mariposas que se te ponen debajo de la nariz y te hacen **estornudar** sin parar. Y claro, con los estornudos no hay manera de controlar la magia: lo mismo mientras apuntas a un enemigo se te va la mano y acabas convirtiendo a tu tía en una rana.

El caso es que como su abuela no quería que perdiese el tiempo, ni que pusiera el valle en peligro otra vez, decidió mandarle un trabajo que la mantuviese ocupada durante esos días.

Aunque a Coco eso no le hacía demasiada gracia, que digamos...

—¡AAAAGH! —aulló—. ¡Esto es una plasta! ¡Llevo mil horas aquí y no puedo máááás! ¡Necesito saliiiiir! —se quejó, y luego dejó caer su cabeza contra el libro a peso muerto.

 ¡PLONC! 

Su abuela no tardó en entrar dispuesta a animarla con un *chocolate calentito* recién hecho. Lo dejó sobre el escritorio y le acarició la cabeza con suavidad.

—¿Qué pasa, mi amor? —la consoló con cariño—.

Sabes que solo llevas veinte minutos estudiando, ¿no?

—Pues me han parecido **MIL HORAS** —respondió Coco, con la cabeza totalmente hundida en un libro.

Amalia observó el trabajo de Coco.

—¡Pero si ni siquiera has terminado de escribir el título! —exclamó señalándolo.





—¡Porque me canso! ¡Esto es un **rollo!** —se quejó Coco mientras arrastraba la silla en la que estaba sentada para alejarse del escritorio haciendo un ruido que se debió de oír en medio valle.

¡GRRRRVVUNCH!

—Coco, tienes que hacer un **esfuerzo.** —Amalia intentó hacerle entender—. Es muy importante conocer la historia del lugar en el que vives, todo lo que ocurrió antes de que tú nacieras. No conocer los errores que se cometieron en el pasado hace que podamos repetirlos en el futuro —continuó—. Si no conoces tus **raíces**, nunca entenderás de dónde vienes. Y si no sabes de dónde vienes, nunca entenderás quién eres de verdad.

—Buf, ¡yo tengo muy claro quién soy! —respondió Coco, saltando de la silla para ponerse de pie—.